

MÁLAGA

## De jornalero a científico

Su infancia discurrió en un cortijo de Montejaque, en la Serranía de Ronda, dedicado a las labores de la tierra. Medio siglo después, Francisco Rosillo vive en Londres y es una referencia mundial en el estudio de los biocarburantes

IGNACIO LILLO

«Aún me acuerdo cuando mis padres, con cinco años y a lomos de un mulo, me llevaron a La Charcha, la finca de mi abuelo». Así comienza la historia de Francisco Rosillo Calle, malagueño de Montejaque y de 62 años. En aquel tiempo, no habría sido capaz ni de imaginar los derroteros que tomaría su vida, hasta convertirse en una referencia en el estudio de las fuentes de energía alternativa en universidades de Londres. Su infancia discurre en el cortijo familiar de la Serranía de Ronda, donde permaneció hasta los 17 años: «La Charcha me trae una mezcla de buenos y malos ratos. La tranquilidad, la soledad, la belleza de sus paisajes. Pero también el trabajo del amanecer hasta al atardecer. Y después de un año duro, como decía mi abuelo, lo comido por lo servido. El campo es bonito, pero duro y cruel al mismo tiempo».



De pequeño, un maestro acudía al cortijo una vez a la semana, a dar clase «a aquellos que querían aprender». Cuando se hizo un poco mayor se trasladaba a diario a la escuela que dirigía Pepe el maestro. Obtuvo así el certificado de estudios primarios, con distinción. Entre jornal y jornal, el joven leía todo lo que caía en sus manos.

Llegan los 60 y, como tantos otros, abandona el pueblo. «Mi hermano Pepe y yo salimos para poder pagar una deuda que contrajo mi familia con los médicos, después de que mi padre tuviera una caída». Los hermanos llegan así a Tossa de Mar, en Gerona, en 1962, a trabajar en la construcción y «en lo que saliera». Hasta que se muda a la capital y se enrola en Correos. La revista El Hacho, de Montejaque, ha dado a conocer su trayectoria, que le ha llevado de los corrales y el arado a los laboratorios más prestigiosos de Europa.

### Estudiar por las noches

En Gerona se produce su encuentro con los libros. El joven trabaja de día y por la noche estudia el Bachillerato. Tiene varios empleos, pero al caer la tarde siempre le esperan los libros, hasta la madrugada. «No era fácil, pero al final conseguí entrar en la Universidad Central, y durante dos años estudié Economía y Filosofía». Los tiempos andaban bastante revueltos y a los universitarios les hacían la vida muy complicada. «¿Había huelgas y policías por todas partes! Para los que no teníamos medios económicos aún era más complicado».

«A la espera de que cambiaran los vientos», como él dice, hizo la maleta y se marchó a Londres. Corría el año 1971, sin saber el idioma ni las costumbres y lo que es peor, con pocos cuartos. «Cuando llegué al hotel, cerca de la estación Victoria, me presentaron a una gallega como intérprete. Sólo sabía decir: 'yes, yes, yes'. Mi idea era ir para seis meses. Se ganaba la vida en colegios y hospitales, como camarero y pinche de cocina, y para no perder la costumbre volvió a estudiar por las noches, aunque en inglés. «Me apunté a la Open University, lo que en España se llama Universidad a Distancia. Fue duro, se necesitaba mucha voluntad, sacrificio, pero dio sus frutos: casi tres años después, los ingleses me dieron una beca. Ahora me podía dedicar sólo a estudiar, más o menos, porque en los veranos había que trabajar, pues el

dinero no daba para tanto».

En 1979 termina la licenciatura, con buenas notas, lo que le permitió conseguir otra ayuda para hacer un máster en Ciencias. Esta iniciativa supone su desembarco definitivo en el mundo de los biocombustibles. «En diciembre de 1985 me dieron el Doctorado. Ese mismo mes, el día 14, me casé y el examen fue el 23 de diciembre. Así que en vez de una luna de miel, fue casi un infierno preparando la defensa de la tesis». A Marina, su esposa, la conoció en la celebración de la Fiesta de la Constitución en Londres, un par de años antes: «Lo que es el mundo, un andaluz y una gallega e irse a encontrar en Londres».

### **De alumno a profesor**

A principios de 1986, el catedrático David Hall, uno de los que formaba parte del jurado de su examen del doctorado, le invitó a trabajar con él en un proyecto sobre la energía de la biomasa en el Kings College (Universidad de Londres). «Me dijo que era solamente para tres meses ¿La aventura duró casi 17 años! Nuestro grupo de estudio de la biomasa para usos energéticos fue pionero en el mundo». Ya en 2002 fichó por el Imperial College, universidad pionera en el Reino Unido en el campo de las ciencias, desde el que dirige numerosos estudios sobre las energías renovables.

Desde su despacho en la universidad londinense, su imaginación regresa por unos instantes hasta sus orígenes humildes en un cortijo de Montejaque, a los libros leídos a hurtadillas, hasta caer dormido tras una jornada de sol a sol en el campo.